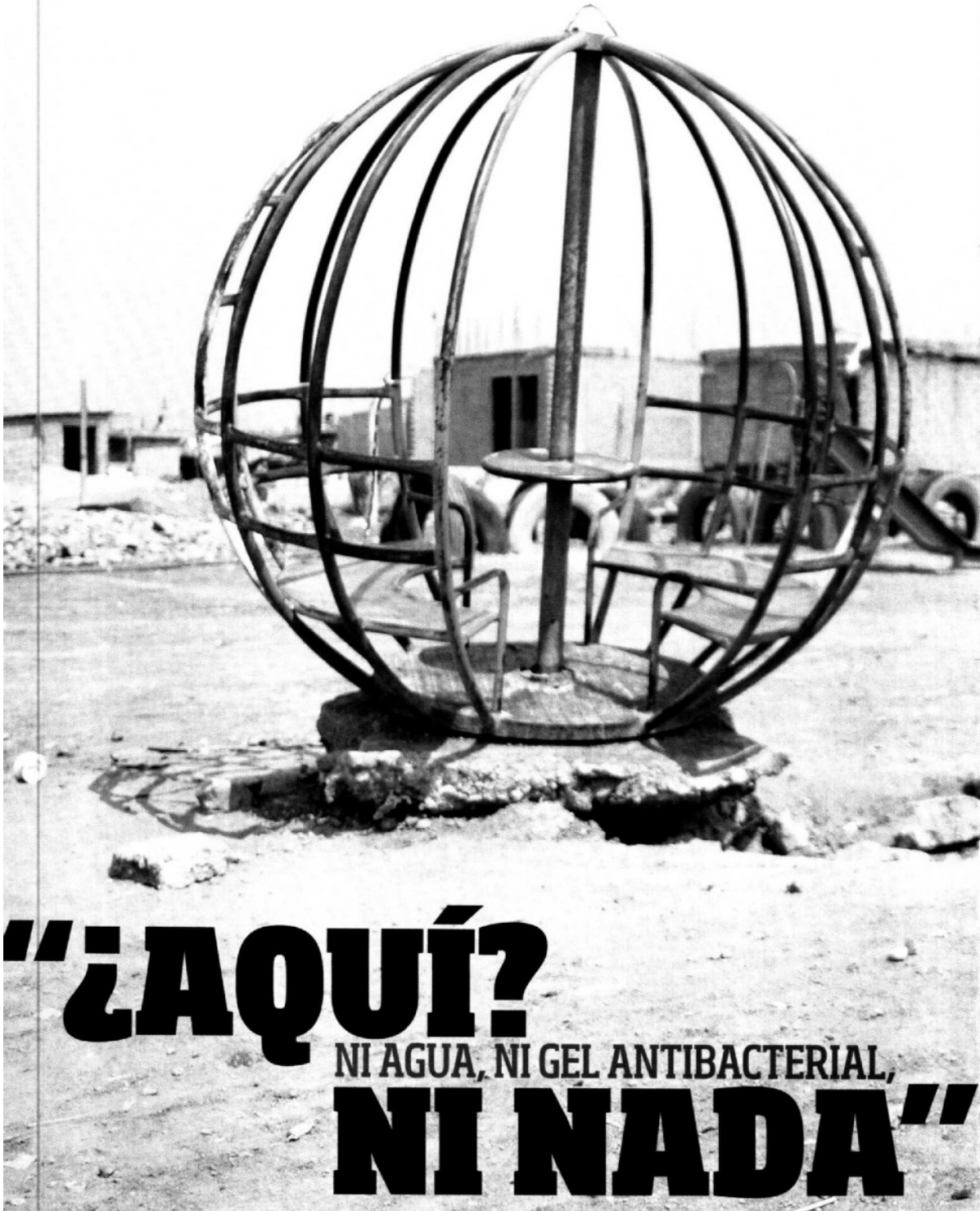
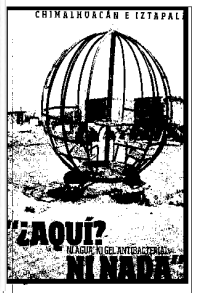


CHIMALHUACÁN E IZTAPALA

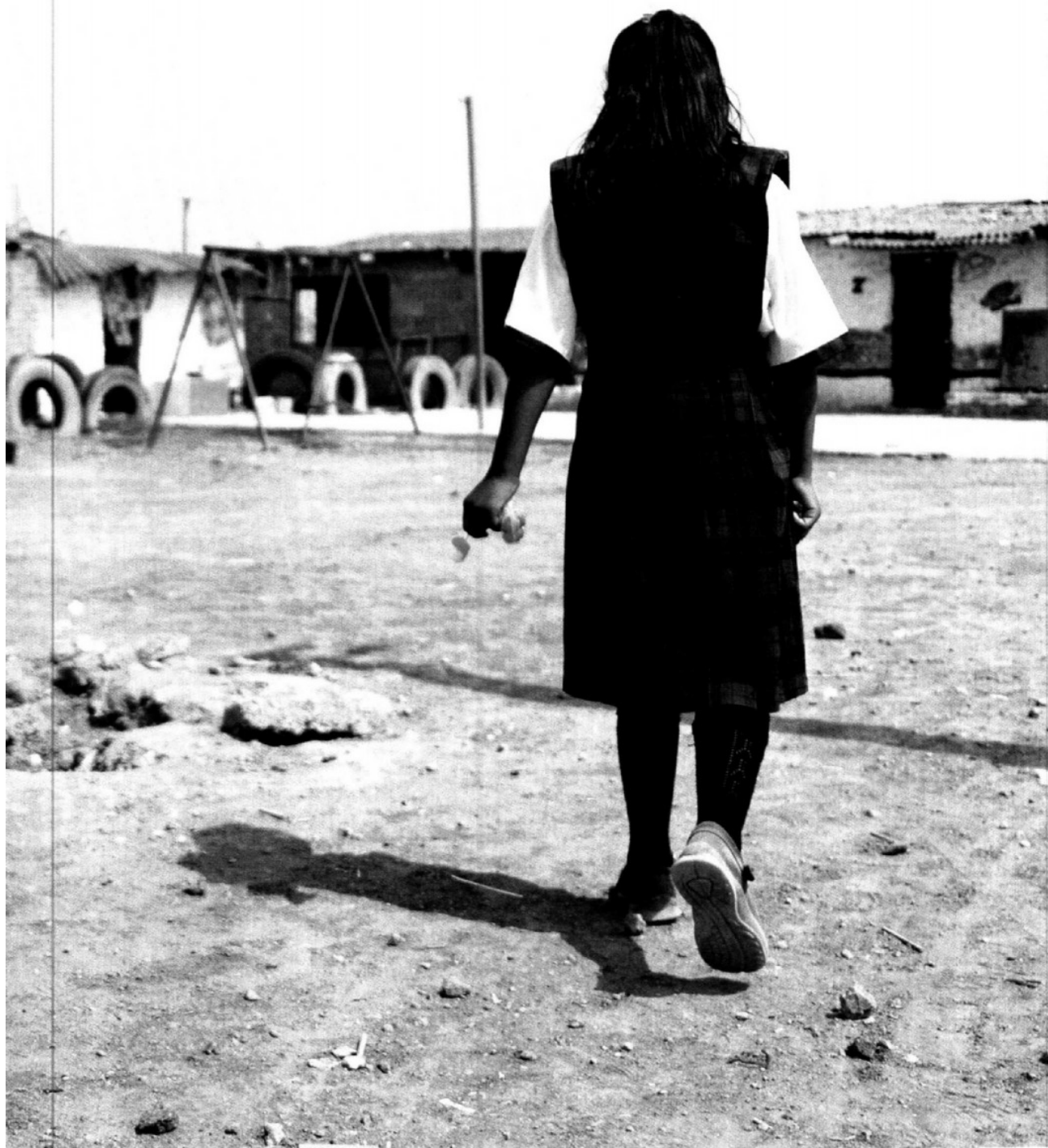


**"¿AQUÍ?
NI AGUA, NI GEL ANTIBACTERIAL,
NI NADA"**




Continúa en siguiente hoja

PA: EL REGRESO A CLASES



Continúa en siguiente hoja

Página 2 de 9

 La emergencia provocada por el virus de la influenza se va dilatando. Los muertos se espacian, los números se estabilizan y el miedo se diluye. Una de las lecciones de esta semana, todos concuerdan, es que hay que tener hábitos de higiene, lavarse las manos, etcétera. Perfecto, siempre y cuando hubiese modo de hacerlo. Porque cómo adoptarlos si no hay agua, ni drenaje, ni cloro, ni jergas, ni gel antibacterial que alcance, ni instalaciones sanitarias que sirvan. Así ni cómo. Que se lo pregunten a los directores de las primarias Nicolás Guillén y Albert Einstein, por ejemplo.

Por Humberto Padgett
Fotografías: Eduardo Loza

Sólo los restos de pintura amarilla, roja y azul en los tubos de la esfera ayudan a recordar que ésta alguna vez fue un juego mecánico. Ahora está arrumbada a la mitad del polvoriento patio de la escuela Nicolás Guillén, como si un avión la hubiera dejado caer a la mitad de Chimalhuacán, estado de México, para muchos el bache más grande del mundo.

Una manguera atraviesa el patio y termina en un cubo de cemento de 60 centímetros de lado, 40 de ancho y otros 40 de fondo. Sólo ahí tienen agua potable los 200 niños y profesores de la primaria, pero eso ocurre únicamente de vez en cuando: dos o tres días a la semana no hay ni gota.

El otro depósito de agua es un tinaco viejo que algún vecino donó. Está roto, casi toda la carcasa ha desaparecido, así que cuando el viento dispersa la tierra el líquido se convierte en una sustancia con aspecto chocolatoso.

“Para algo ha de servir, para echarle a los baños”, es decir, dos cuartos oscuros sin división alguna entre los excusados: dos letrinas para 100 niñas y dos letrinas para 100 niños. Sólo el baño de ellas tiene puerta. Son los mismos servicios que utilizan otros 60 niños de preescolar.

No hay drenaje. Ni en la primaria ni en toda la colonia, la Nueva Tepalcates, cuyas casas escurren parte del agua sucia directamente a la calle de tierra, que no sólo es tierra, sino cascajo pulverizado y excremento de animales.

El servicio de limpia es inexistente, así que en cualquier baldío, casa abandonada o esquina, la basura se apila hasta que alguien supone que es necesario resolver el problema y le prende fuego.

Por ahí van y vienen los niños de la Nicolás Guillén. En cada salón provisional de techo de lámina – así han estado desde la creación de la escuela, hace seis años – se apretujan unos 30 niños. Cuando cunde un catarro no es raro que medio salón enferme. Siempre es más probable que toda la clase esté resfriada a que todos estén sanos.

“¿Influenza? Aquí los niños por lo regular están enfermos. Rara vez se atienden, son muy pocos los que tienen servicios de salud. Vienen enfermos, y si empeoran se quedan en casa hasta que mejoran solos. Nomás les dan tés”, dice Buenaventura García.

Tiene nombre de misionero y casi lo es. Es el profesor de sexto grado de la Nicolás Guillén, plantel construido por los propios maestros y padres de familia, porque ahí –no importa el logotipo de la administración de Enrique Peña Nieto y su lema “Compromiso. Gobierno que cumple”, pintado en una lámina a la entrada de la escuela– la autoridad no ha colocado un solo ladrillo, ni un solo lavabo. Ni, ahora, ha entregado un solo cubrebocas.

En estos días de influenza, las madres no sólo deben llevar a sus niños a la escuela. Por decreto gubernamental deben llevarlos sanos o regresar con ellos, en un lugar en que la salud, por la pobreza circundante, es nada más que un buen propósito.

Así que ahora, ante la exigencia de que los estudiantes se laven las manos con frecuencia, cada padre o madre debe llevar a su hijo o hijos a la escuela con sus respectivos cubrebocas y una cubeta llena de agua. Y muchos así llegan: con la mochila al hombro y la cubeta de agua en la mano.

Hay que decir que aquí todo mundo está acostumbrado a eso: en las casas el agua es un líquido raro, excepcional.

¿Hay más escuelas y niños como los de la Nueva Tepalcates? El año pasado, la Secretaría de Educación Pública elaboró un estudio que indicaba la existencia de 33 mil 500 escuelas en malas, muy malas y pésimas condiciones físicas en el país. Se mencionó que siete de cada 10 escuelas presentan serias deficiencias en sus sanitarios y que existen múltiples planteles con piso de tierra.

“Yo estudié la primaria hace más de 30 en la única escuela que había en Chimalhuacán. Estaba en la calle Arca de Noé”, cuenta el

Continúa en siguiente hoja

| | | |
|----------------------------|---------------------------|------------------------|
| Fecha 18.05.2009 | Sección Revista | Página 14-20 |
|----------------------------|---------------------------|------------------------|

profesor Buenaventura. “Estudié sentado sobre tabiques. Podría uno pensar que las cosas tendrían que haber cambiado, mejorado, pero no es así”.

Las exigencias de sanidad, higiene, atención médica oportuna y buena alimentación como medios de combate a la influenza y su propagación provocan que aflore el negro sentido del humor de Ema Elvira Trujillo, directora del jardín de niños Huehuetotl, también en Chimalhuacán.

Dice que los padres –en su mayoría comerciantes ambulantes– prefieren no seguir consejo alguno y no mandan a sus hijos a clases. Así es como a principios de la semana pasada, 40 de los 156 niños del kínder Huehuetotl no asistieron. El ausentismo no fue distinto en la contigua escuela primaria José Martí.

Un vecino oportunista se instaló frente a la escuela y vende los tapabocas en dos pesos, cuando el precio normal en farmacias es de uno. En otros sitios se venden hasta en tres pesos.

“Esta es una zona en que siempre hay gripa, siempre hay tos. Empiezan con alergias. Para nosotros es normal que los niños anden con tapabocas. Los padres no tienen servicios médicos y los mandan enfermos. Aquí es más grave la negligencia que la influenza. Los niños vienen a la escuela sin recurso alguno. Les gusta venir porque se sienten atendidos y queridos. En sus casas, no. Algunos viven en lugares con piso de tierra y uno que otro comparte con otras ocho personas un cuarto de 16 metros cuadrados”.

Buena parte de los niños no están en condiciones de llegar aseados a las aulas. Ni en la escuela, aun en medio de la emergencia sanitaria, es posible hacerlo. Ninguna autoridad municipal, estatal o federal ha enviado siquiera un bote de gel antibacterial. Los alumnos se lavan las manos con detergente barato para ropa o platos.

Ya hi hablar de la pobreza y de que muchos de los alumnos vienen sin probar alimento a la escuela. El gobierno mexiquense surte desayunos escolares. La bolsa contiene una leche vitaminada de 250 mililitros, dos galletas y una bolsa de cereal, generalmente arroz inflado, pero que a veces se suple con un mazapán. Nada más. Pero la dotación en ese kínder se agota a las dos semanas. El resto de los días, muchos niños atraviesan la mañana sin comer nada.

“Se quedan con hambre. A los pocos que mandan de su casa con *lunch*, los demás no-

más se les quedan viendo. Quieren la torta, la fruta. Hemos pedido a los papás que los manden con algo, pero su economía no da ni para eso”, comenta Ema.

Así es que aquí, en Chimalhuacán, uno de los municipios con mayor pobreza urbana del país, los carteles informativos sobre las medidas preventivas contra la influenza son un decreto contra la realidad.

“Los niños deben lavarse las manos todo el tiempo, pero no tenemos toma de **agua**, me la presta la primaria de junto. No tengo baños, mis niños pasan a los de primaria. Nos piden comprar desinfectantes, pero no alcanza. Nos piden varias cosas, pero no se dan cuenta de cómo está el equipamiento de las escuelas. Aquí nadie, nadie, se ha venido a asomar siquiera para ver qué necesitamos. Hay alarma en este momento, pero nosotros siempre hemos necesitado atención”.

En la escuela Albert Einstein, en la cercana Iztapalapa, ya en el DF, no sólo falla algo tan complejo como los pizarrones de Enciclopedia que, en realidad, nunca funcionaron bien. También los lavabos tienen problemas y hasta la presente contingencia sanitaria sólo funcionaban dos de los cinco existen en los baños de hombres. Pero aun después de la emergencia, sólo tres de los cinco excusados sirven. Los otros están clausurados con cartón y cinta canela.

El gobierno del Distrito Federal anunció el reparto de bolsas con productos higiénicos para los alumnos. El lunes 11 de mayo, al regreso a clases de los estudiantes de nivel básico, ya estaba el *kit*, que consta de lo siguiente: un jabón Rosa Venus como el de los moteles, una toalla húmeda, un pequeñito sobre de gel antibacterial y un cubrebocas.

Al turno matutino de la escuela primaria Alberto Einstein llegaron 500 paquetes, pero también 672 alumnos, 22 profesores, tres asistentes y un director. También faltó cloro, jabón, jergas y trapeadores para el aseo de sus tres edificios.

La escuela recibió además dos botes con alcohol en gel, cada uno con capacidad de 700 aplicaciones. A la salida del martes, el desinfectante estaba casi agotado.

“Se tiene la idea generalizada de que el suministro de insumos es suficiente y no es así. La talacha se hace aquí, la situación real es distinta a la de la foto que se toman los políticos”, dice el director Raymundo Estrada.

“Hay zozobra, incertidumbre y desconfianza”.

Estrada declara en la calle, sólo ahí dice estar en con-

Continúa en siguiente hoja

| | | |
|----------------------------|---------------------------|------------------------|
| Fecha 18.05.2009 | Sección Revista | Página 14-20 |
|----------------------------|---------------------------|------------------------|

diciones de hablar. No permite la entrada al plantel. En otras escuelas de Iztapalapa sus directivos no aceptaron siquiera comentar la situación. Y dieron la explicación: la Secretaría de Educación Pública federal, de la que depende la administración de las escuelas capitalinas, prohibió a todo su personal dar cualquier información a gente ajena a la estructura.

Otra vez Chimalhuacán, pero en la escuela primaria José Martí, colonia San Miguel. Celestino Manzano, director de los turnos matutino y vespertino, regresa a su oficina y, con fastidio, riega sobre el escritorio dípticos y carteles informativos del asunto de la influenza, todos rematados con el logotipo del gobierno de Enrique Peña Nieto: un círculo de colores en el que aparecen las palabras "Compromiso. Gobierno que cumple".

Tras la contingencia y ante la necesidad de sanitizar las escuelas, el gobierno mexiquense instruyó a los directivos de los colegios a su cargo conseguir, como pudieran, 880 pesos para adquirir cloro y jabón con los que los mismos profesores y padres hicieran la limpieza a profundidad.

Se dio la orden de no pedir un solo quinto a los padres, así que el gasto salió de la bolsa de los profesores. En algún momento futuro, nadie sabe cuándo, las autoridades del estado de México repondrán el gasto.

Nada más ha llegado de parte del gobierno estatal, excepto las instrucciones de la secretaría estatal de Educación de que los padres de familia confeccionen los cubrebocas y que, a niño que no lo porte, se le niegue acceso a la escuela.

-¿Qué le han dado, aparte de información?- se le pregunta al director de la escuela.

-Dos cubrebocas -dice, lacónico-. Tengo 590 alumnos en los dos turnos.

-¿Qué más le dieron?

-Dos cubrebocas. Es todo -y señala con un movimiento de cabeza el par de telas-. Hemos pedido ayuda al ayuntamiento y nos han recibido, pero no han hecho nada. En casi tres años de esta administración municipal (priista) no hemos tenido absolutamente nada.

En días pasados, el jefe de Gobierno del DF, Marcelo Ebrard, se presentó con tapabocas y el ceño fruncido y anunció que su administración dotaría con un kit de limpieza a todos los niños de la ciudad de México. Un millón 200 mil paquetes para prevenir la propagación del virus.

El lunes 11 de mayo, al regreso a clases, el envoltorio de plástico ya estaba en manos de quienes alcanzaron su dotación.

"¿Qué queremos lograr con esto? Que las niñas y los niños, los papás y las mamás estemos conscientes que tenemos que cuidarnos, que tenemos que protegernos. Ya estamos regresando a la normalidad, pero tenemos que estar siempre con cautela respecto a ese virus, no descuidarnos. Tenemos que apoyar para la limpieza no solamente de hoy, sino de las semanas que vienen, cada lunes debemos revisar escuela por escuela, cómo estamos en cuanto a limpieza".

Ese mismo día, el gobernador Enrique Peña fue a la secundaria número 1, en Toluca, a "constatar", según el boletín informativo emitido por su oficina de comunicación social, el cumplimiento de las disposiciones sanitarias.

El comunicado dice algo más sobre la visita: "Los padres de familia y el director de la secundaria agradecieron al mandatario mexiquense el apoyo que le ha brindado su administración a este plantel a fin de cumplir con las medidas para evitar la propagación de ese virus".

Fidelia Sánchez truen a media calle. Acusa: la directora del jardín de niños Miahuazochitl, en la colonia Ixtlahuacán, a donde asisten dos de sus hijos -a sus 28 años tiene cuatro- ha establecido la cuota obligatoria de 10 pesos por niño para adquirir más materiales de limpieza del plantel y aseo personal. A esa escuela, hasta el martes, no había llegado casi nada de parte del gobierno.

"No hace mucho" que sus cuatro muchachos se agriparon. Fidelia hace gesto de buscar en la memoria y da con una fecha aproximada: un mes. La anterior a esa, pudieron ser dos o tres meses atrás. Y así. Cuando uno se va a la cama con gripa, los otros tres se levantan con la garganta irritada. Toda la familia vive en un cuarto de 15 metros en Iztapalapa

La historia se vuelve la misma: rara vez comen carne, casi nunca pescado, la fruta es excepcional. La diferencia está en que los antigripales no sólo existen en la televisión.

La familia tiene atención en la red de hospitales del DF y hace poco se incorporaron al Seguro Popular del gobierno federal.

"Yo no sé por qué tanto lío. Los niños siempre están enfermos, siempre andan con mocos secos debajo de la nariz".

A unos kilómetros de ahí, en la escuela Nicolás Guillén, Lizbeth, alumna de cuarto grado de primaria, dice estar enamorada de la escuela. Es su lugar favorito. También dice tener miedo de enfermarse. "Mi papá dice que todo esto de la gripe es un invento para venderle el petróleo a Obama. Pero yo veo en las noticias que la gente sí se está muriendo y no quiero enfermarse".

Lizbeth se va entre los charcos y el cascajo. Queda atrás la extraña esfera de tubos oxidados en que teóricamente debería jugar. La niña desaparece envuelta en esa neblina pegajosa que siempre está: el polvo de Chimalhuacán.¶

Continúa en siguiente hoja

Página 5 de 9



En la primaria
Nicolás
Guillén hay
dos cuartos
oscuros sin
división entre
los excusados:
dos letrinas
para 100 niñas
y dos letrinas
para 100
niños. Sólo
el baño de
ellas tiene
puerta. No hay
drenaje. Ni
en la primaria
ni en toda
la colonia,
la Nueva
Tepalcates, en
Chimalhuacán

TERCERA SEMANA... Y CONTANDO

Inició el regreso a lo que se intenta sea la normalidad. Los cubrebocas comienzan a desaparecer, la ciudad vuelve al tráfico desquiciado, las taquerías a ser de la multitud, las escuelas a llenarse y vaciarse del griterío de los niños.

Los números de la Secretaría de Salud federal daban cuenta de que al pasado jueves 2 mil 656 casos habían sido confirmados –poco más de la mitad en el Distrito Federal– y se habían producido 64 defunciones por el virus de la influenza AH1N1. En el mundo, la cifra alcanzó los 6 mil 667 casos en 33 países. La tendencia parece confirmarse: el A-H1N1 es contagioso, pero poco letal. Hasta ahora, insisten algunos epidemiólogos.

Pero la gripe no es sólo un hecho viral, también es político y, como en su condición microbiológica, no se constringe a las fronteras, cerradas por algunos países asiáticos, sudamericanos y Cuba, donde se confirmó el primer caso. Esta semana, el resfriado mundial revivió al comandante Fidel Castro y las fricciones de México y Cuba.

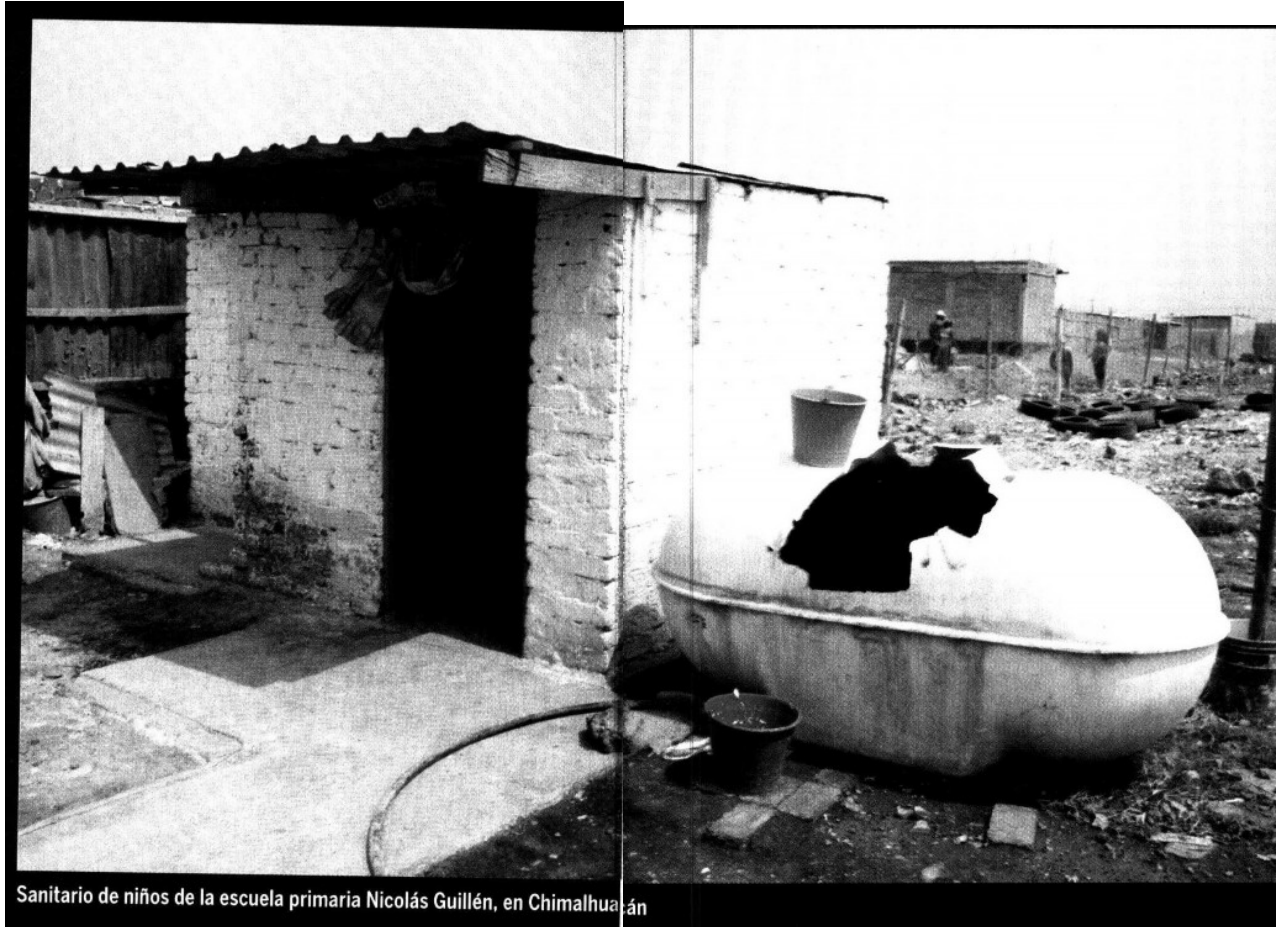
“En este momento nosotros y decenas de otros países pagamos los platos rotos y encima nos acusan de medidas lesivas a México”, atizó Castro.

El gobierno mexicano respondió al ex presidente de la isla. “Gracias al sistema de transparencia e información que se estableció, la velocidad de expansión del virus se redujo (...) y México evitó la muerte, como lo advirtió la OMS, de unas ocho mil personas”, respondió el presidente Felipe Calderón.

También surgió la hipótesis de que la nueva influenza no nació en las granjas porcinas de Perote, sino en algún laboratorio. La Organización Mundial de la Salud desmintió que así haya sido.

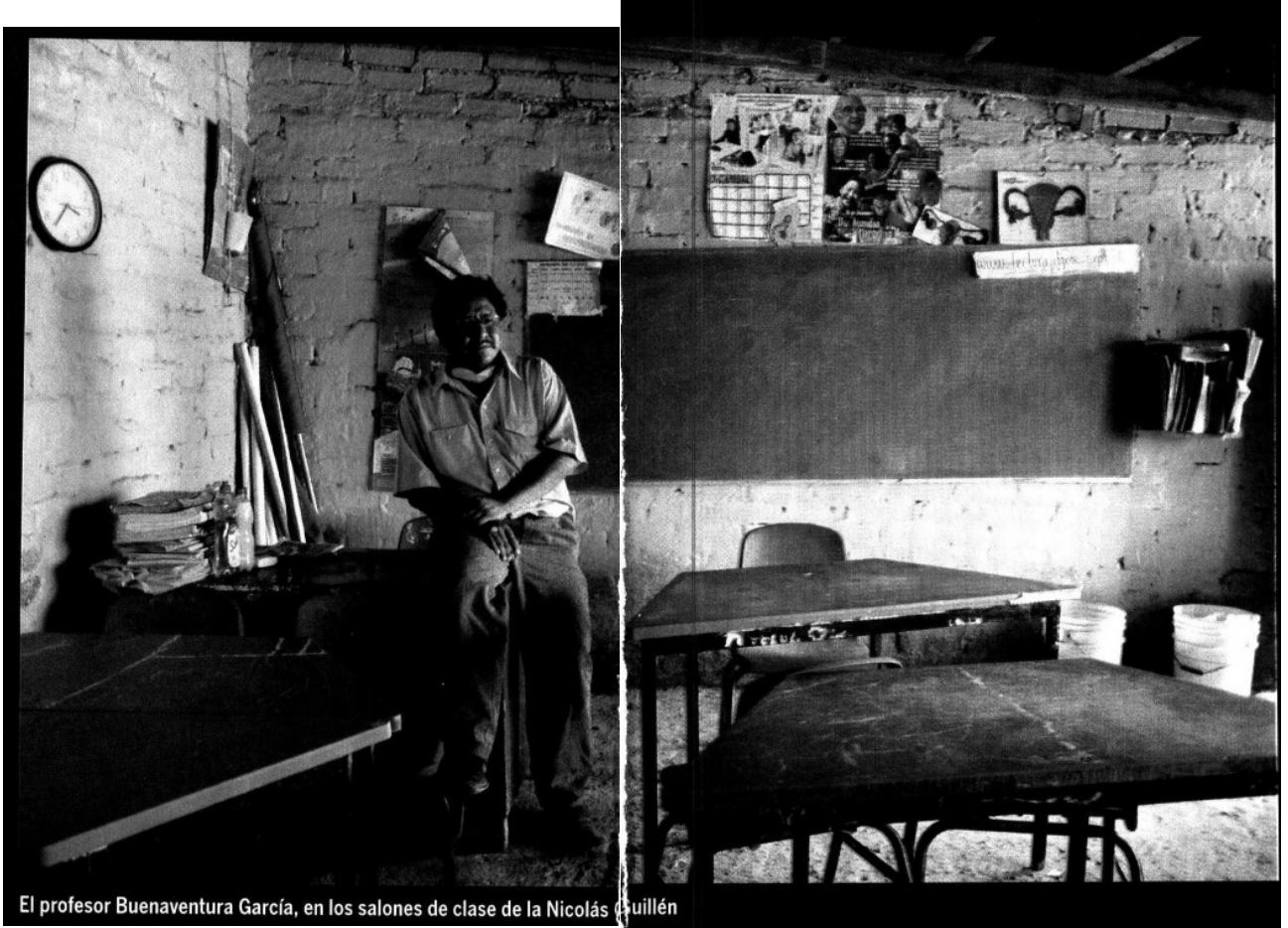
Pero se confirma su condición impredecible: el secretario de Salud, José Ángel Córdova, informó que el A-H1N1 es un virus con mayor capacidad de mutación que el VIH, causante del Sida. Por ahora, se estudia la posibilidad de que el agente causante de la influenza haya recompuesto su carga genética y tenga dos subtipos, uno más virulento que el otro.

| | | |
|---------------------|--------------------|-----------------|
| Fecha 18.05.2009 | Sección Revista | Página 14-20 |
|---------------------|--------------------|-----------------|



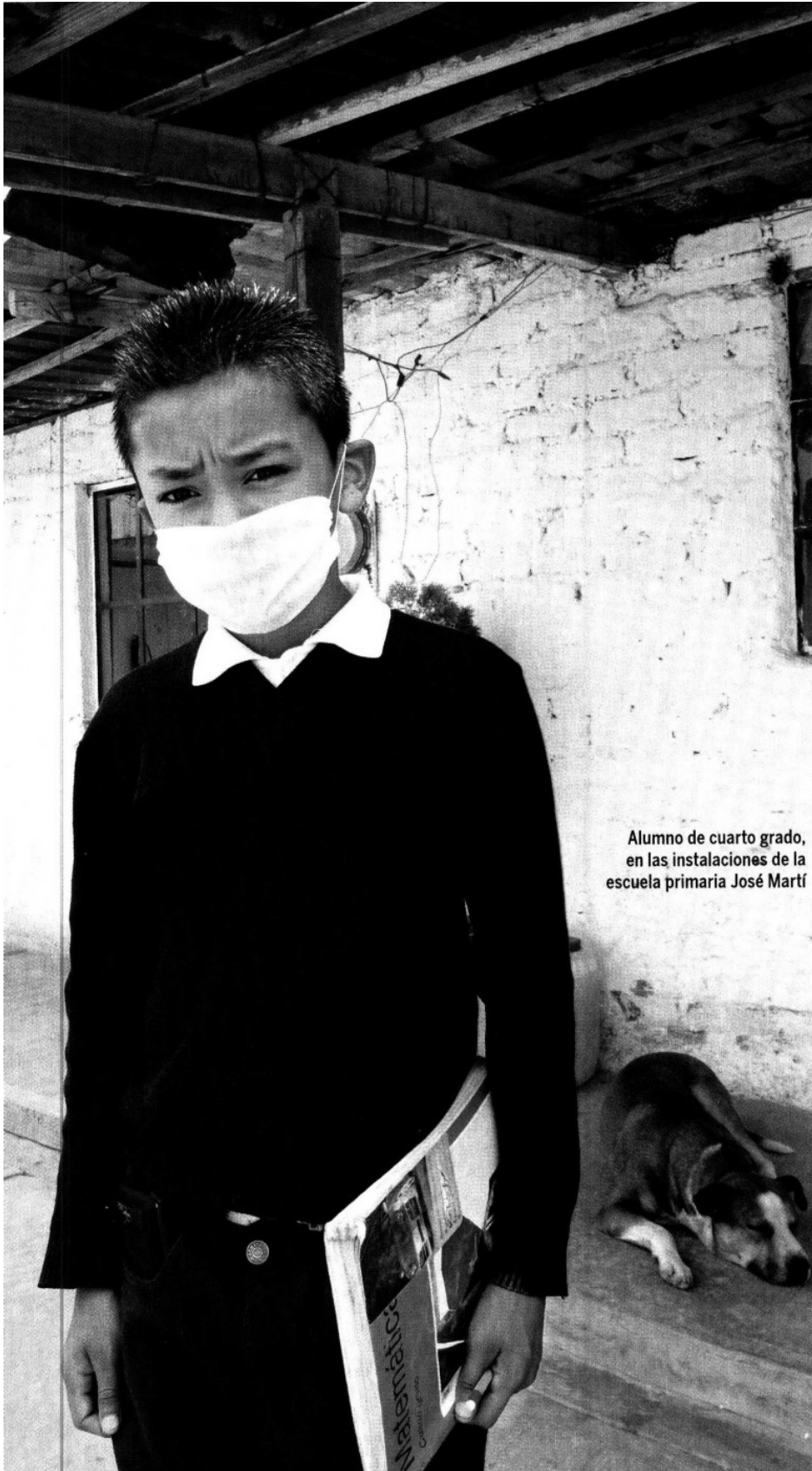
Continúa en siguiente hoja

Página 7 de 9



Continúa en siguiente hoja

Página 8 de 9



Alumno de cuarto grado,
en las instalaciones de la
escuela primaria José Martí